

Ciencia frente a desconcierto

Rafael Fraguas de Pablo

Periodista, sociólogo y analista geopolítico

E-mail: rafaelfraguasdepablo@gmail.com

Recibido: 12 de septiembre de 2020

Aceptado: 17 de diciembre de 2020

RESUMEN: Una fragmentación sin precedentes de las percepciones consolidadas de la realidad y de los vigentes paradigmas científicos acompaña el despliegue de la pandemia Covid-19. Su discurrir siembra de muerte, sufrimiento y dependencia miles de vidas, mientras nos adentra en dominios desconocidos y disfuncionales ante los cuales carecemos hoy de certezas, pautas de conducta e instituciones adecuadas para superarlo. La nueva situación se ajusta conceptualmente a lo que en Sociología se conoce como anomia, carencia de normas y disyunción respecto de las hasta ahora existentes. La Ciencia empírica tradicional muestra deficiencias evidentes en su combate. El autor propone acudir a otras disciplinas científicas complementarias, hasta ahora no convocadas y señaladamente humanísticas, cuya capacidad para generar preguntas puede permitir aproximarnos a una tan anhelada como apremiante respuesta.

PALABRAS CLAVE: Paradigma; anomia; ciencias sociales y humanísticas; serendipia; gabinetes científicos multidisciplinares.

Science vs. Bewilderment

ABSTRACT: The Covid-19 pandemic development entailed an unprecedented fragmentation of the current scientific paradigms. Its erratic spread sowing death, suffering, and dependence to millions of human lives pushed us towards unknown and dysfunctional domains. Lacking certainties, guidelines, and appropriate institutions it has been hard to overcome the pandemic. The new situation fits conceptually with what sociologists call "anomie", a kind of normative absence and social disjunction. The traditional empirical sciences show obvious deficiencies in combating Covid-19. The author proposes to bridge scientific and humanistic disciplines in order to generate relevant questions that may allow us to reach the necessary answer to the pandemic.

KEYWORDS: Paradigms; anomie; serendipity; humanistic and social sciences; multidisciplinary.

1. Introducción: propuestas científicas interdisciplinares para afrontar la anomia del día después de la pandemia

Los marcos de evolución, continuidad o involución de naturaleza psicosocial y política, consecutivos a la pandemia del Covid-19, se encuadrarán, muy probablemente, en un escenario nuevo y desconocido. Tal escenario, sobrevenido e inesperado, vendrá determinado por una previsible carencia de pautas de comportamiento respecto a cómo actuar en él, por parte de individuos, grupos sociales en general y Estados. La nueva situación generará, con certeza, nuevas funciones y abrirá expectativas a las que adaptar y atener las conductas exigidas, pero, por el carácter insólito e imprevisto del nuevo marco, durante un tiempo indeterminado no habrá posibilidad de recurrir a normas estables que las regulen. Tal fenómeno se asemeja mucho al que se conoce en lenguaje sociológico como *anomia*.

La anomia fue teorizada por pensadores como Emile Durkheim, Florian Znaniecki y Robert K. Merton desde ópticas distintas: el primero, con respecto a la división del trabajo¹; el segundo, con rela-

ción al choque entre valores tradicionales y competitivos²; y, por último, el discurso mertoniano orientado al estudio de la conducta desviada y la disyunción³.

El nuevo marco se verá signado por una disyunción profunda entre las exigencias conductuales de un escenario plenamente transformado respecto al estadio anterior y la falta de referencias para conocer cómo insertarse en él. En base a ello y en tanto no se ajusten normativamente los comportamientos, conductas e instituciones, será previsible que surjan contradicciones que pueden llegar a escalar a nuevas formas de antagonismo social. Incluso, a escala interestatal. Tal posibilidad se verá espolada desde los distintos niveles de percepción y conciencia sobre el desconcierto reinante y de sus efectos, a partir de las posiciones individuales, sociales y estatales preexistentes a la situación creada

1998; M. P. LÓPEZ FERNÁNDEZ, *El concepto de anomia en Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores*, Iberoforum, Instituto Autónomo de México, 1998, 132-145.

² F. ZNANIECKI – W. I. THOMAS, *El campesino polaco*, CIS, Madrid 2004, 175-177.

³ R. K. MERTON, *Teoría y estructura social*, FCE, México 1972; *Id.*, "Social Structure and Anomie", *American Sociological Review* 3 (1938) 672-682; T. PARSONS, *La estructura de la Acción social*, Free Press, Nueva York 1968; *Id.*, *El sistema social*, Liga editorial, México 1984, 56-58.

¹ E. DURKHEIM, *La División del Trabajo social*, Editorial Colofón. México D.F.

y desde las que cada cual, individuo, grupo social o Estado, acceda a la escena.

En un primer nivel psicológico, la anomia generará presumiblemente sensaciones de abandono, inseguridad, desorientación y aislamiento, por cuanto que, en tan insólita situación, nadie será capaz de disponer de criterio firme a la hora de encararla con desenvoltura, por no contemplarse supuestos referenciales precedentes. Surge aquí la primera gran dicotomía a propósito de cuál segmento, clase social o, incluso, Estado de los ahora existentes percibirá con mayor intensidad el abandono, la inseguridad, la desorientación o el aislamiento ante lo sobrevenido: si aquellos desprovistos de bienes materiales para afrontar el desafío, como individuos, grupos sociales o Estados pobres; aquellos otros que dispongan de cierto capital social y entidad en el concierto de los Estados; o bien de quienes cuenten con más capital económico-financiero y con más poder, personal, grupal o estatal.

Sin descartar las salidas que, con certeza, seguirán quienes dispongan de más sentido de iniciativa personal o más fortaleza psicológica o vertebración estatal, lo relevante para nuestra reflexión vendrá dado en términos no individuales, sino psicosociales, socio-

políticos y estatales puesto que la naturaleza del desafío por acometer será, señaladamente, social y el reto tendrá una dimensión política interestatal también evidente.

No obstante, en la esfera de la subjetividad, será previsible una acentuación generalizada de la introspección, habida cuenta de que la conciencia de la cercanía de la muerte masiva e indiscriminada –recientemente vivida durante la pandemia– y los riesgos de menoscabo real de las condiciones de existencia que han planeado sobre la especie humana, así lo determinan. La reflexión del ser humano sobre sí mismo, retraerá, sin duda al primer plano vivencial, aspectos existenciales y de creencia bien latentes o bien arrumbados en etapas anteriores relacionados con la fe, la religión y con la moral, así como nuevas concepciones sobre el *ser-en-el-mundo* que en su día teorizara Martin Heidegger⁴.

El proceso anestésico que la sociedad de consumo había inoculado en buena parte de los moradores del mundo desarrollado, en el sentido de generar en ellos una ilusión de próspera perennidad incambiada, puede dar paso a una

⁴ D. HUBER, *Ser-en-el-mundo. Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, Cuatro Vientos, Madrid 1996, 51-61.

recuperación generalizada de la conciencia de lo efímero del existir y de la magnitud del desafío ecológico y medioambiental, que, sin duda, volverá a proyectar sobre el ser humano nuevas preguntas ante el fracaso de las antiguas respuestas a las viejas cuestiones: desde las concernientes al deterioro de las condiciones ecológicas a escala planetaria a las relativas a nuevas y necesarias formas de ecumenismo. Es previsible, pues, un repunte del factor religioso en su dimensión innovada, también en la fundamentalista, con una presumible derivada en clave supersticiosa, tan expandida ésta en tiempos recientes en países desarrollados, pero con obvios déficits creenciales.

En el plano de las relaciones entre individuos, grupos sociales o Estados, se abrirá paso la disyuntiva entre la colaboración y el conflicto, en cada uno de esos niveles y, a su vez, en los tres niveles entre sí. Es presumible que las relaciones resultantes intramuros y extramuros de cada nivel no sean ni homogéneas ni uniformes, por cuanto que la disputa por ocupar posiciones de poder en todas ellas, incluso en situaciones de adversidad extrema y generalizada, parecen persistir en la condición humana en las ocasiones más dispares.

Por consiguiente, con alta probabilidad asistiremos a una alternancia entre situaciones de cooperación y de conflicto, a no ser que un nuevo desafío transversal que amenace a toda la Humanidad –o la perpetuación incontrolada del que aún vivimos–, despeje los antagonismos como condición *sine qua non* para evitar el suicidio individual, grupal o estatal. Es preciso recordar que fue Durkheim quien asoció el suicidio, que estudió desde sus componentes sociales, con la anomia. Para él, el fenómeno del suicidio, desde la perspectiva anómica, estaba relacionado con el debilitamiento de los vínculos sociales interindividuales y colectivos en determinados ámbitos, por ejemplo, el que él estudió en áreas geográficas pobladas mayoritariamente por protestantes o católicos, en Alemania y en Francia, respectivamente.

El estado de esos vínculos, en cada colectivo examinado, determinaba comparativamente un diferente grado de soledad, integración o de desintegración sociales del individuo, así como una diferente proclividad, anómicamente inducida, hacia la auto-aniquilación que el suicida acomete⁵.

⁵ E. DURKHEIM, *El suicidio*, Editorial Tomo, México D.F. 1998, 393-397.

2. Enseñanzas que extraer

Comoquiera que persiste la perpetuación de los efectos expansivos y letales de la pandemia, ello significa que una parte de sus causas profundas o de elementos con los que el virus interactúa permanecen aún por conocer. Mientras no se conozcan totalmente –algunas importantes ya se conocen– las cabezas de esta hidra viral seguirán reproduciéndose por doquier y acercándonos a situaciones paulatinamente más anómicas pues los vínculos sociales, asimismo las instituciones y los individuos, se verán si no debilitados, sí asediados por el patógeno. Desde luego, ello no obsta para que surjan fenómenos de resiliencia, de resistencia frente a la adversidad manifiesta, encaminados a doblegar las curvas de contagios y decesos, como también cabe observar.

Una vez despejadas las incógnitas causales en torno a la pandemia y a sus elementos de interacción, tendría que conocerse si la fuga viral fue o no accidental. Y si la mutabilidad que muestra el virus es consustancial a sus propiedades naturales o, por el contrario, fue inducida intencionalmente adrede desde algún laboratorio mediante alguna mixtura errónea o manipulada. No cabe ocultar que, si tal posibilidad intencional quedara

verificada por los hechos, su percepción por algunos de los Estados más dañados por la pandemia podría ser interpretada, por parte de alguna superpotencia concernida, como *casus belli*.

Todo apunta a una extraordinaria complejidad del virus SARS-COV-2 que lo convierte, hasta el momento, en un enemigo de entidad parcialmente indescifrable. Por lo cual, será preciso convocar a todas las disciplinas científicas conocidas, desde las empírico-cuantitativas a las empírico-cualitativas, más las Humanidades, con el propósito de ver qué aporta o podría aportar cada una de ellas a la lucha actualmente en marcha desde los distintos laboratorios e institutos de bacteriología y virología repartidos por determinados países.

Esta llamada a las demás disciplinas científicas no resulta incompatible con los procedimientos bioquímicos, actualmente en marcha, que se vienen desarrollando hacia la obtención de una vacuna, con expectativas cada vez más esperanzadas, sino que, más bien, las hace compatible con ellos. La mala tendencia de algunos centros de decisión, no solo científicos sino también políticos, de pensar que únicamente las cuantificaciones matemático-algorítmicas, el empirismo abstracto, permitirán

obtener la fórmula decisiva para *matar* el virus, forma parte del legado mecánico newtoniano que ha impregnado hasta nuestros días los paradigmas científicos empiristas hegemónicos⁶.

Los métodos matemáticos o estadísticos, en sí mismos, no significan nada sin las preguntas que preceden y guían su aplicación. Y en esas preguntas, las disciplinas científicas no estrictamente cuantitativas, sino las cualitativas, que versan señaladamente sobre significados, como las Ciencias Sociales y las Humanidades, tienen y pueden tener mucho que decir⁷.

La denominada metodología estructural, que fue tan brillantemente teorizada en nuestro país por el sociólogo Jesús Ibáñez, señalaba la potencialidad científica que la investigación cualitativa mostraba. Y ello habida cuenta de que, a diferencia de las indagaciones cuantitativas, donde los hechos empíricamente considerados son los datos básicos –metodología ésta mayoritariamente aplicada por biólogos, epidemiólogos y médicos para el

estudio de la pandemia– aquellas otras investigaciones cualitativas utilizan, como datos básicos, representaciones y discursos que, mediante su análisis e interpretación, generan conocimiento a través de las conexiones de significados. Con ellas nos es dable averiguar los procesos de producción de sentido que entrelazan las relaciones sociales con los fenómenos que consideramos relevantes y contribuyen a reducir los márgenes de incertidumbre científica. Del mismo modo, sociólogos como Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí o el psicoanalista Fernando Pereña, teorizaron al respecto, desde la metodología estructural para fundamentar los denominados *grupos de discusión*, plataformas de alto rendimiento científico⁸.

No descartemos la evidencia según la cual, las grandes preguntas que la Humanidad se ha planteado han procedido no solo de los laboratorios experimentales, sino también de los templos, monasterios, foros, parlamentos, academias, universidades y todo tipo de debates de ideas habidos también en el mundo de la Filosofía, la Antropología, la Ética, la Sociología, la Semiótica, la Lingüística, la Psicología, la

⁶ A. BILBAO, “Hobbes y Smith: Política, Economía y Orden Social”, *REIS* 61/19 (1993) 127-144; *Id.*, *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable*, Siglo XXI, Madrid 1997, 230-257.

⁷ J. IBÁÑEZ, “Las medidas de la sociedad”, *REIS* 29 (1985), 85-129.

⁸ C. PÉREZ ANDRÉS, “Sobre la metodología cualitativa”, *Revista Española de Salud Pública* 5 (2002), 373-380.

Ciencia Política, la Geopolítica, el Derecho y las Humanidades, entre otras grandes disciplinas. Las leyes del Pensamiento, desde la Lógica a la Dialéctica, las de la Termodinámica incluidas, al igual que las Teorías y Análisis de Sistemas⁹, brevemente adaptadas a objetos no estrictamente correspondientes, resultan por su capacidad de abstracción y generalización, aplicables a toda la diversidad que la realidad objetivamente muestre y corresponda estudiar a la mente humana. Sobre todo, ahora, cuando urge convocarlas y extraer de ellas su esencia cognoscitiva más útil para contribuir a conjurar la amenaza y la peligrosidad que tan tangiblemente percibimos hoy sobre la Humanidad. Y también ahora, cuando una desconcertante anomia individual, social y estatal como la recién descrita se cierne sobre un futuro inmediato, ante el cual la especie humana se encuentra desprovista de normas, valores y símbolos para encararla eficazmente.

Por demás, no cabe olvidar la serendipia, fenómeno que acaece en la búsqueda científica que, en su devenir, descubre un vector nuevo e imprevisto de avance alejado de la trayectoria que inicialmente se

seguía¹⁰. ¿Quién será capaz de negar que la gran pregunta a formular para extraer la gran respuesta, con el propósito de doblar esta descomunal crisis pandémica, no provenga de una disciplina del saber imprevista? La propia mutabilidad mostrada por el virus requerirá, para seguir su verdadera senda mortífera, estar alerta a los bandazos que su mixtura con otros elementos le pueda desviar de anteriores trayectos.

Pensemos en un supuesto, sobre un dato sociológico: la presencia masiva de mujeres en la esfera de los cuidados a los ancianos, sector de edad éste más afectado por la letalidad viral, ¿explicaría o no la mayor incidencia de contagios por el virus en entornos femeninos? Imaginemos –es una mera suposición–, que un elemento inorgánico se ha incorporado a la molécula patógena: ¿servirían los paradigmas estrictamente biológicos, hoy vigentes, para explicar y combatir tal fenómeno viral o habría que recurrir a una ciencia distinta y auxiliar para explicarlo? En otro orden de cosas, ¿no cabe, siquiera, ponderar el planteamiento bélico del combate anti-pandémico recurriendo a las experiencias que

⁹ R. TORRÓN DURÁN, *La lanza y el escudo*, Discurso de ingreso en la Academia de Ingeniería, Madrid 2002, 35-49.

¹⁰ R. CAMPA, "Making a Science by Serendipity", *Journal of Evolution and Technology* 17/1 (2008), 75-83.

la ciencia militar contempla sobre la guerra de guerrillas, para poder hostigar por su retaguardia al tropel de carga vírica que se despliega por doquier? Son algunos ejemplos, a añadir a los que precisan creatividad normativa para atajar la anomia, que sirven para ilustrar aportaciones que podrían allegarse desde otros ámbitos del saber.

3. Gabinetes científicos mixtos

Sería exigido demandar a cada una de las potencias mundiales con –y sin– ascendente directo en las investigaciones bacteriológicas y virológicas sobre la pandemia, la información sustantiva o concomitante habida en sus respectivos dominios al respecto. Y establecer, de inmediato, gabinetes científicos interdisciplinarios, compuestos no únicamente por bioquímicos, médicos o virólogos, sino también por científicos sociales y expertos en humanística de un amplio espectro, para cruzar, sí, los datos y parámetros empíricos numéricos más relevantes, en poder de cada una de aquellas disciplinas empíricas; pero, también y además, para disponer de las potenciales utilidades de las disciplinas psicosociales y humanísticas por su capacidad para formular preguntas, sugerir respuestas e idear soluciones y modelos teóricos

que ahormen y den sentido a los nuevos paradigmas que los desafíos globales en presencia la Ciencia necesita generar a partir de ahora, porque los antiguos o son insuficientes o, específicamente, no sirven. Y tal aporte de saberes cabría hacerlo desde el rico legado de axiomas, marcos teóricos, hipótesis y derivaciones, junto con sustanciosas experiencias singulares, que tributaría todo el nuevo ámbito científico, cuya agregación al proceso investigador de la pandemia y al de su anomia asociada aquí se propone.

La multidisciplinariedad ha brindado y ofrece evidentes aportaciones a la resolución y la gestión de grandes desafíos de todo tipo. Valgan algunos ejemplos. A comienzos de los años 80 del siglo *xx*, en el almacén de residuos nucleares de El Cabril, al Norte de la provincia de Córdoba, se planteó cómo transmitir a generaciones futuras la peligrosidad ínsita en los desechos radiactivos, en el caso de que fueran manipulados en la ignorancia de su contenido letal. Como se sabe, los residuos de alta intensidad pueden llegar a tener varios miles de años de plena vida radioactiva. La mera ciencia nuclear no podía ofrecer por sí misma soluciones a este problema ya que no formaba parte de su mera sustancialidad.

El caso era que nadie podría asegurar que, en plazos tan largos de letalidad continuada para los residuos de alta intensidad almacenados en los depósitos, los signos convencionales sobre la peligrosidad, la clásica calavera con dos tibias cruzadas, por ejemplo, no hubiera desaparecido de los códigos expresivos; en tal período, el lenguaje de los humanos podría haberse visto sustancialmente trocado. Ello implicaba, pues, la necesaria incorporación al estudio, tratamiento y solución del problema de lingüistas, lexicólogos y semiólogos en cuyas manos se hallaba concebir la fórmula expresiva que garantizara solventar tan singular reto y alertar de los riesgos en juego en el caso de que los residuos fueran manipulados entonces.

Otro ejemplo que resalta la importancia de la concurrencia multidisciplinaria de saberes distintos para cometidos científicos surgió durante los trabajos emprendidos para el hallazgo de los restos mortales de Miguel de Cervantes en el convento de las Trinitarias, enclavado en el madrileño barrio de las Letras. Había constancia documental de que el genio alcalaíno había sido allí sepultado y que nunca sus restos salieron del gran recinto conventual. Pero su ubicación exacta se desconocía. Un equipo multidisciplinar convocó a profesionales y fa-

cultativos de decenas de disciplinas, desde georradaristas, arquitectos, expertos en microflora y microfauna, hasta especialistas en odontología, farmacopea, metales, textiles, así como anatomistas, osteópatas, forenses, religiosos, historiadores, documentalistas, periodistas...; incluso, como anécdota, se contó con la colaboración de un alpinista para descender a las grutas donde los restos de Cervantes fueron hallados mezclados con los de un grupo reducido de individuos entre los que figuraban restos de dos niños.

A una escala más general, la Real Academia Española cuenta entre sus 46 académicos con personalidades procedentes no solo del mundo de la Literatura sino también de la Medicina, del Ejército, la Ciencia, la Arquitectura, la Economía, el Derecho, el Cine o el Arte. Situación semejante se da en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o la de Ciencias Morales y Políticas, con presencia de militares, economistas, antropólogos y científicos, junto con los politólogos, sociólogos y psicólogos sociales.

Es preciso subrayar la multidisciplinariedad existente en los Gobiernos de las democracias, con presencia de personalidades procedentes de ámbitos tan distintos como la Ciencia, la Economía, la Educación, la Medicina, la Cultura,

la Justicia, la Cátedra, la Administración, la Diplomacia, la Empresa, la Milicia, el Arte... que dan una idea de la multiplicidad de retos que han de afrontar y la de materias para su gestión pertenecientes a sus competencias ejecutivas.

Como colofón, organismos de la entidad de la NASA, las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud o el Fondo Monetario Internacional, entre muchísimos otros, integran entre sus comités directivos científicos procedentes de todas las ramas del saber, tanto de las vinculadas a las Ciencias empíricas como de las Humanidades. Todo ello lleva a preguntarse por cómo un desafío de la envergadura de la pandemia Covid-19, cuya expansión ha abarcado ámbitos tan variados de la vida social, política, económica, ética, psicológica, sociológica, no ha suscitado aún la ampliación a los rangos de su combate a expertos procedentes de todas las disciplinas científicas concernidas. Mientras no se amplíe este espectro, recaerá en manos de un segmento reducido de especialistas, epidemiólogos, virólogos y médicos, la responsabilidad de encarar un reto descomunal que bien podría ser mitigado por la contribución de otros sectores del saber, que pueden aportar preguntas y respuestas a tan gigantesco desafío.

Por otra parte, y siguiendo el ejemplo de las organizaciones descritas, desde los conocimientos acuñados por la Dinámica y Organización de Grupos, las Ciencias de la Administración, el Derecho Internacional y la Geopolítica, será posible configurar organismos supraestatales mixtos, con un estatuto consensuado, de carácter ejecutivo aunque de duración provisional en tanto perdure el desafío pandémico y durante el día después, capacitado por delegación interestatal para tomar decisiones de alcance universal sobre la pandemia, también universal, en escena. Habrán de ser las materias científicas anteriormente descritas, desde la antropología hasta las disciplinas psicosociales, quienes aportarán sus saberes al proceso de conocimiento conjunto.

La pandemia del coronavirus ha demostrado que no se trata de un desafío meramente clínico, sino que su envergadura estremece y abarca a casi todos los dominios de la existencia humana; para yugularla, pues, habrá que recurrir a todos los conocimientos susceptibles de provecho y atajar, también con ellos, preguntas, hipótesis y respuestas, sus letales efectos sobre la convivencia entre individuos, sociedades y Estados. ■